

[16] Es de destacar como una vez finalizado el Congreso en Buenos Aires, este acercamiento buscó afirmarse entre historiadores argentinos y norteamericanos. Esto lo confirma la participación del Secretario de la Academia, Enrique de Gandía en las controversias desatadas por "el origen común" de los pueblos americanos, luego de la exposición del Prof. Hebert Bolton de la Universidad de Berkeley, quién en el Congreso de la Asociación Americana de Historia realizado en Toronto en diciembre de 1932, pronunció un discurso denominado "La epopeya de la Gran América", en el que destacaba la unidad sobre la diversidad en la historia de los pueblos de toda América. A la tesis de Bolton le respondió con duras críticas el historiador mexicano Edmundo O'Gorman en un artículo que publicó en la Revista Universidad de la Habana en enero de 1939, y que de Gandía se encargó de criticar en una opinión que se publicó en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° XVI del año 1941.

El historiador Lewis Hanke de Estados Unidos, miembro de la Academia Nacional de la Historia de Argentina desde 1941, impulsó la discusión de estos temas a través de la difusión del debate que el mismo había suscitado. Una muestra de lo dicho es la publicación años después del libro "¿Tienen las Américas una historia común?" de 1964. Este libro aunque en otro contexto histórico promueve la revisión y el análisis de la historia americana desde la perspectiva del "pasado común", quizás ahora la nueva política exterior de Estados Unidos propuesta por la administración Kennedy sintetizada en "la Alianza para el Progreso" le prestó marco a tal necesidad.

[17] ver Informe del delegado de Estados Unidos P. A. Martin, presentado a la Unión Panamericana en enero de 1938. Actas del II Congreso de Historia de América op. cit. tomo I. Bs As. Peuser. 1938 pág 515

[18] Girbal de Blacha destaca como en 1937, Ramón J. Cárcano, miembro de la Junta, en un discurso que emite en la Academia Brasileña de Letras, recordaba la "Buena amistad de Brasil y Argentina" y el pasado común de ambas naciones. Ver Renovación y Proyección Nacional e Internacional de la Junta ... op. cit. Pág. 157.

EL PENSAMIENTO DE SPENGLER EN LA HISTORIOGRAFIA DE AMÉRICA LATINA

M. Cristina Carnevale(*)

Presentación

El siglo xx significó el fin del mundo ordenado y predecible que habían elaborado y soñado los pensadores de la Ilustración. La experiencia de la primera guerra agudizó la preocupación sobre el carácter del mundo en que se vivía. Esta mirada crítica tuvo en la Historia un espacio intelectual donde se expresaron estos debates. De la misma manera que en Europa, los pensadores sociales latinoamericanos sintieron también la necesidad de escribir sobre el tema, sobre todo desde la historia. A Latinoamérica llegó asociada al influjo de la filosofía alemana y al pensamiento de la República de Weimar.

Esta crisis genera respuestas que provienen del campo del antipositivismo y una de sus vertientes desarrolla un discurso de nuevos conservadores. Este neoconservadurismo tiene su expresión también en la obras de historia, con notable suceso editorial. Dentro de estos, uno de estos escritores que influyen en el período de entreguerra sobre la producción historiográfica es O. Spengler.

En el trabajo analizamos la influencia de Spengler en diferentes autores de historia. En la lectura de sus obras encontramos experiencias y marcos ideológicos semejantes, que nos permiten pensar a Latinoamérica como un espacio común en el campo de la producción historiográfica

Hemos recortado el análisis historiográfica sobre tres países: Chile, Argentina y Uruguay, en los cuales hemos encontrado historiadores que armando con el modelo propuesto por Spengler realizan obras de historia entre 1920-1950.

Introducción

Podríamos afirmar, junto con Leopoldo Zea que:

Después de la escolástica ninguna otra corriente filosófica ha llegado a tener en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo.⁽¹⁾

Es claro y conocido por todos la influencia del positivismo en el continente. Los latinoamericanos encontraron en él, un instrumento adecuado para cambiar su realidad. Se extendió a lo largo de las naciones adoptando formas diferentes de acuerdo con las características de las clases dirigente y los problemas específicos.

Pero con el nuevo siglo llega a Latinoamérica, el tema dominante del pensamiento social occidental, la supuesta crisis de la sociedad. Hay algunos escritores que sostienen que la sociedad occidental se encuentra en un período de decadencia y los que sostienen que por el contrario la crisis llevará a la superación de las estructuras sociales para crear un mundo mejor. Esta visión pesimista sobre la decadencia es la

que nos interesa analizar en este trabajo.

Esta mirada sobre el mundo moderno llega a Latinoamérica durante la primera posguerra junto con el cuestionamiento al modelo hegemónico y a las ideas que lo sustentaban. Se abandonó el positivismo como fuente explicativa de todos los fenómenos y comenzó la crisis del mundo moderno.

Aunque ninguna teoría alcanzó la hegemonía que tuvo el positivismo decimonónico, su contrario -el antipositivismo- se expande tomando diferentes caminos y planteándose interrogantes que llegan hasta nuestros días. A qué hacemos referencia cuando hablamos de antipositivismo:

...se entiende usualmente por reacción antipositiva a la batalla que, hacia fines del siglo XIX, comenzaron a librar una gran variedad de corrientes y tendencias contra ese poderoso enemigo común que estuvo encarnado por el naturalismo y el cientificismo.^[2]

A pesar de que no existen estudios tan sistemáticos como se han realizado con otras corrientes, sin embargo creemos que al abordar el estudio de casos nacionales nos permitirá avanzar sobre un marco común del pensamiento y la historiografía latinoamericana.

Al analizar la producción historiográfica latinoamericana entre los años 1920 y 1950 nos encontramos con lo que llamamos pensamiento antipositivista, donde se destaca la búsqueda de respuestas a los problemas del período.

Del conjunto de la producción antipositivista, nos interesan aquellas que pertenecen al campo de la historia y que se inscriben dentro de la reconstrucción de la memoria olvidada o contramemoria, lo cual desató fuertes polémicas y generó abundante producción bibliográfica, en particular para el caso de Argentina. Esta tendencia historiográfica se reflejó en el desarrollo de una corriente revisionista beligerante, cuyos integrantes participaron en actividades políticas antiliberales y en algunos casos de corte fascista.

En nuestro trabajo, partimos de la noción de que en el espacio latinoamericano existen procesos semejantes en el campo de las ideas. Nos interesa mostrar como este tema que alcanza tanta fuerza en Argentina, también podemos encontrarlo en los países señalados más arriba. En este punto señalamos nuestra diferencia con la afirmación de A. Cattaruzza, según la cual:

...no permite, a nuestro juicio, suponer la existencia de un revisionismo extendido a la región, aún cuando se admita que Latinoamérica constituye un área ideológica y cultural pertinente para otras investigaciones: las especificidades nacionales son en este caso demasiadas como para obviarlas.^[3]

Por el contrario, acordamos con C. Rama^[4] en que existe un marco común latinoamericano para la historiografía nacionalista, y a través de él avanzaremos en una explicación general.

Tomando esta propuesta de análisis sería pertinente establecer con claridad lo que entendemos por algunos términos como memoria, historia, contramemoria y contrahistoria. Consideramos a la memoria como todo aquello que fue vivido, visto u oído por un individuo o una colectividad. De allí el carácter subjetivo de la misma. Los relatos que transmiten el contenido de la memoria toman la forma del acontecimiento. Ese relato memorial se convertirá en historia en el momento que

el hombre escriba y narre los acontecimientos. Claro que esta historia-escrita, debe presentarse despojada de pasiones y controversias. Porque lo que la historia impone no es una opinión determinada sobre los hechos del pasado, sino los criterios que deben satisfacer los argumentos para poder ser aceptados y los procedimientos que permiten, en el mejor de los casos, llegar a un consenso y en otros, delimitar el espacio de la discordia.^[5]

En la búsqueda de esta objetividad se reconstruye el pasado considerando los diferentes recuerdos, las diferentes memorias. En la reconstrucción, las memorias que quedan de lado son conservadas por los grupos familiares, más tarde y en momentos de debate sobre las memorias oficiales, serán la contramemoria.

En Latinoamérica, durante la época de crisis del modelo hegemónico del siglo XIX, comienzan a revisarse los dogmas oficiales. Esta revisión se erige en Contrahistoria. Si la historia es la memoria social institucionalizada, cuando hablamos de contrahistoria será una *...memoria social contrariante y contrariada...*^[6] Para que esta contramemoria se vuelva contrahistoria será preciso la existencia de vencidos, de aquellos que fueron desplazados en la construcción de la historia. La contrahistoria se servirá de una derrota en el pasado para legitimar un orden de cosas en el presente y el futuro. Esta contrahistoria una de las maneras que se expresa es a partir de la corriente revisionista. Por eso es necesario aclarar qué entendemos por revisionismo. Si consideramos una idea del revisionismo en sentido lato, podemos afirmar con Real de Azúa que:

...Toda historia es revisionista en cuanto, de manera inexorable, reordena, completa, ensancha o contradice las evidencias de cualquier labor historiográfica anterior, ya lo haga deliberadamente o no, incorpore a lo conocido zonas del pasado aún no exploradas, o tenga acceso a masas de testimonios todavía no conocidas, o disiente en el estricto significado de hechos y procesos que ya estaban a la luz del día.^[7]

Según las definiciones sobre revisionismo en autores como Alberto Pla^[8], T. Halperin Donghi^[9] y Carlos Rama^[10], encontramos que el revisionismo es la búsqueda en el pasado de respuestas a los conflictos actuales sin discutir la vía de desarrollo a seguir; de acuerdo con el modelo ciceroniano, de la historia como *maestra de vida*.

El revisionismo será entonces un espacio cuya producción ha sido, en muchos momentos condenada a las sombras y en otras exageradamente demandada, pero en nuestro caso encierra una riqueza de matices que vale la pena estudiarse.

Con respecto a este trabajo vamos a analizar comparativamente a tres países latinoamericanos que consideramos poseen elementos semejantes que hacen viable la comparación. Para esto hemos partido de algunos supuestos:

1 - La franja cronológica que vamos a analizar es el período que va de 1920 a 1950. Esta elección no es fortuita, ya que luego de la primera guerra mundial se profundizan una serie de cuestiones que vienen debatiéndose en Latinoamérica desde la década de 1910 pero se concretan por la década del veinte, y la fecha de corte se vincula con los años donde se cierra la coyuntura de los proyectos de desarrollo nacional.

2 - Seleccionamos países que poseen matrices sociales y procesos políticos semejantes: Chile, Uruguay y Argentina. Para alcanzar esta comparación tomamos

en cuenta los siguiente elementos :

2.1.- Las características sociales en el siglo xx, considerando la importancia del impacto inmigratorio.

2.2.- La presencia y desarrollo de la relación entre el mercado y la sociedad, en épocas semejantes.

2.3.- Parecidos destinos estatistas, la estabilidad oligárquica del siglo XIX, estabilidad del sistema político.

3.- En cuanto a los espacios de legitimidad que presenta el revisionismo, será la difusión editorial y la polémica en publicaciones o conferencias, los lugares con mayor importancia.

Behemoth o los conservadores revolucionarios

Cuando leemos los trabajos historiográficos y filosóficos de estas décadas, lo primero que salta a nuestros ojos es la influencia del pensamiento alemán -sobre todo después de la primera guerra-; ésta es notable para el caso argentino y chileno. Es necesaria una mirada sobre el carácter de los pensadores que desarrollaron tanto ascendiente entre los latinoamericanos.

El problema de la posguerra y la exaltación en Alemania del culto a lo nacional y al Estado, confluye con una visión de la decadencia de la historia o visión pesimista de la misma y serán el punto de partida del desarrollo de un grupo que se denominan a sí mismos *revolucionarios conservadores*. Aparentemente el término presenta contradicción, pero nos remitimos a la definición que uno de sus miembros, A. Mohler:

[quien lo entendía como] el movimiento espiritual de regeneración que trataba de desvanecer las ruinas del siglo XIX y crear un nuevo orden de vida.^[11]

Qué cuestionaban estos revolucionarios conservadores, fundamentalmente al mundo surgido después de la Revolución Francesa, se oponían al mundo liberal del siglo xix; a esa idea de progreso, de avance material ilimitado. Ese mundo cartesiano donde la racionalidad explicaba casi todo, estaba totalmente cuestionado. El mundo burgués triunfante, de la civilización tecnológica, es desechado por una búsqueda de lo oculto, lo imaginado.

La combinación de las ideas revolucionarias con las conservadoras, se plantean desde el término medio de las cosas, buscaron hacia adelante y atrás, una tercera vía una vía intermedia. El proceso revolucionario será considerado en términos espirituales y no políticos, no se propone la actividad política como un elemento fundamental de su doctrina, por el contrario muestran un fuerte rechazo por esta. De igual modo, desprecian los programas de acción. De todas maneras, es claro que aún cuando se hubieran propuesto una actividad política se habrían encontrado con el obstáculo que significaba su visión elitista de la sociedad.

El desprecio de las masas está en la base de estos pensadores, ellos participan del temor e incompreensión que les provoca la aparición de nuevos sectores urbanos que reclaman mayor participación política.^[12] Este elitismo se expresa en la prosa erudita y el nivel complejo de abstracción que utilizan en sus escritos.

Uno de las fuentes de esta corriente es el nihilismo alemán, fue el punto departida de donde nacen estas ideas, señala un cuestionamiento a la idea del progreso

continuo y a la sociedad domesticada. Por el contrario, cree en la posibilidad de que un día la naturaleza rebelada, golpeará produciendo un caos creativo. Hablan de una anarquía productiva, del momento cuando la naturaleza se rebeló contra la idea del progreso lineal.

Estos neoconservadores tienden hacia una concepción cíclica de la historia, en la que está presente la idea de Nietzsche sobre el eterno retorno :

...en la que la revolución venidera no sería en modo inducida por la acción o el pensamiento humano, sino por la reforma natural de lo existente y de lo pasado en un nuevo y significativo modelo.^[13]

El pensamiento de Spengler

En los escritores revisionistas latinoamericanos analizados presentan un elemento común y es la utilización de la morfología propuesta por Spengler para analizar la historia universal.

Este controvertido escritor^[14], obtuvo con la publicación de su obra por una parte, un gran éxito editorial y por la otra generó múltiples discusiones y controversias en el campo de la filosofía de la historia, de la ciencia social y de la filosofía alemana.

La obra de Spengler se inscribe dentro del pensamiento de la crisis y de la visión decadente de la historia. Esta idea pertenecía a una corriente de pesimismo cultural, que se había instalado en la cultura europea. Este pesimismo social o cultural, según Giner:

...es la expresión del sentimiento de que la civilización, ordenada y razonable del pasado, se está desintegrando...^[15]

La idea de decadencia ha estado durante largo tiempo contenida en la noción de crisis, que según comenta J.L. Romero,

...podía entenderse por tal toda quiebra de una unidad cultural, manifestada en el abandono de sus caracteres puros y en la incorporación de elementos nuevos, con lo que originaba un empobrecimiento del tronco originario de la cultura y, con él, su desaparición.(...)

Así, en la idea de decadencia se encuentran los caracteres propios de una crisis: mutación y transformación, desarrollo de elementos endógenos y captación e incorporación de elementos nuevos, y estructuración del todo en un nuevo orden con nuevo sistema de valoraciones.^[16]

Es significativo cuánto de la teoría organicista elaborada por el positivismo spenceriano y de la idea del desarrollo lineal de la historia, contiene esta formulación. Puesto que no toma en cuenta el carácter complejo de las estructuras culturales, susceptibles de transformaciones con nuevas incorporaciones y finalmente resulta un nuevo producto cultural.

La obra de Spengler presentó su análisis desde una perspectiva morfológica. Esta propuesta, por un lado, contiene una visión ahistórica, más apropiadamente una mirada sociológica, pero por otro incorpora la idea biologicista de asimilar las etapas de desarrollo de una cultura al proceso de los seres vivos de: nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte.

Spengler enfrenta a la división europea de la historia en períodos, considera que es una división carente de significado y la reemplazó con un punto de vista copernicano que no admite ninguna posición privilegiada para la cultura occidental, como tampoco para ninguna de las grandes culturas.

El presupuesto de este sistema, consiste en una visión dualista de la realidad: el mundo como Naturaleza y el mundo como Historia. la Naturaleza corresponde a la forma en que el hombre de alta cultura sintetiza la impresión de sus sentidos. La Historia es la imagen, que el hombre intuitivamente crea para comprender el mundo en relación con su propia vida. Estos dos aspectos de la realidad se manifiestan en dos tipos diferentes de conciencia: la histórica y la científica natural, estas dos visiones del mundo conducen a dos morfologías diferentes de la ciencia histórica y la ciencia natural. A la primera la denominó *fisiognomía histórica* y a la segunda *sistemática naturalista*.

A la primera corresponde la aprehensión inmediata, intuitiva de la vida, para él la historia no es ciencia es arte, y la comprensión histórica se alcanza a partir de la analogía, la pintura y el símbolo. La segunda se basa en la observación y la atomización de las cosas, la manera en que comunica el conocimiento es a través del concepto, la ley y las fórmulas.

Con relación a su fisionomía, frente a la visión lineal de la historia, Spengler, hablará de *culturas*. Estas siguiendo el comentario de Braudel:

...las culturas, en el pensamiento de Spengler, son seres; pero no seres en el sentido de la biología sino más bien en el sentido del pensamiento medieval: cuerpos inertes en caso de que un alma no les aliente.⁽¹⁷⁾

Las culturas, emergen, crecen y mueren, pasan por las mismas edades de los hombres. Pero cuando la cultura pierde su fuego y decae, entra en la última fase: la *civilización*. Yuxtapone la *Kultur* alemana a la *Zivilisation* occidental

Spengler cita ocho culturas: la egipcia, babilonia, india, china, clásica o apolínea, árabe o mágica, la mexicana y la occidental o faústica, y las rusa; de éstas solamente trata seis y en detalle la clásica o apolínea, la árabe o mágica y la occidental o faústica. Todas estas culturas han pasado por las etapas descritas y ya son civilizaciones.

A partir de estos planteos, toda su obra está dirigida a demostrar la determinación o condicionamiento cultural de prácticamente todas las producciones mentales, desde el número y las matemáticas hasta el arte. También cada cultura posee su propio conocimiento de la Naturaleza. Cada cultura elabora una física o química de acuerdo con su propia imagen. Todo está incluido en un conocimiento relativo.

Para Spengler, la moderna ciencia occidental está llena de mitos y símbolos:

Expresaba un sentimiento faústico del mundo...utiliza un impulso religioso para dar forma a un mundo previamente informe. Pero una vez que la ciencia y la tecnología aparecen como resultado de un impulso faústico primordial, es sólo un prejuicio científico el que afirma que únicamente los pueblos primitivos crean mitos e imágenes de Dios y que en la cultura moderna se ha perdido el poder de formar mitos. Por el contrario, el alma llena el mundo de formas en la época moderna, no menos que en la época primitiva. La creación de mitos ocurre en el amanecer de

todas las grandes culturas y es la señal del despertar de un alma. Spengler implica claramente que el alma de Alemania se encuentra en ese punto de inflexión.⁽¹⁸⁾

Al combinar el panorama del pasado con una visión del mito y del símbolo aporta una mirada original sobre el pesimismo cultural que prevalecía en la época.

Por otro lado en esta reconciliación de las tradiciones irracionistas y románticas con la tecnología producto de la revolución industrial, posee un lugar importante la versión del Fausto que da Spengler. La tecnología moderna no se contenta con copiar al mundo natural, sino que es una tecnología faústica que despierta voluntad de poder sobre la naturaleza. El hombre pasa de observar a dirigir el mundo material. La búsqueda de los límites de la naturaleza lleva a la falta de control de la técnica. Esta tecnología mágica posee un alma mágica y para superar la crisis cultural deberá partir de grupos que poseen esa magia, y para Spengler estos son los ingenieros.

La presencia de Spengler

Todos estos planteos filosóficos de Spengler llegarán junto con las traducciones de las obras de los pensadores alemanes.

En Argentina, la llegada de Ortega y Gasset en 1916 acerca a los estudiantes y profesores el resultado de sus estudios en Alemania. De este modo comienzan a conocerse los nombres de Cassirer, Husserl, Simmel, Windelband, Rickert, Max Scheler, Dilthey Heidegger, etc. En la década del 20, Ernesto Quesada dicta un curso sobre Spengler; en Chile se conocerá a través de Alberto Edwards y la publicación de sus artículos en 1925. Por otro lado, la traducción de Manuel García Morente, en 1924, acercó un público intelectual ávido por la traducción de estas obras.

A partir de los elementos planteado sobre el pensamiento de Spengler haremos una retrospectiva sobre los trabajos de Francisco Encina, de Chile; Ernesto Quesada, de Argentina y Guillermo Steward Vargas, de Uruguay.

Chile

Francisco Encina:

1.- Una de las primeras cuestiones que se identifica con Spengler es que existe la necesidad de dar respuestas a los problemas nacionales.

La coyuntura dentro de la que escribe Encina está fuertemente influenciada por la crisis económica, que en Chile se inician en la década del 10 y se profundizan con el colapso del 30, y la crisis política con fuertes demandas por la ampliación de la participación de los sectores medios. Estos problemas reaparecen en otros países latinoamericanos como respuestas a los procesos de modernización.

En Chile se registran tres períodos, las décadas de 1910, 1930 y de 1955 a 70, donde se desarrolla un balance y una fuerte discusión en la sociedad civil alrededor de los logros o frustraciones de los procesos de desarrollo y modernización. Esto dió como resultado debates y publicaciones de numerosas obras.

La discusión gira alrededor de cómo esta oligarquía chilena que usufructuó los beneficios de la exportación del salitre a través del manejo de los resortes gubernamentales y el control del estado, se cuestiona su dominación hacia la década

de 1910 cuando no puede dar respuesta a la crisis exportadora de la economía salitrera, a los reclamos sociales y a los de ampliación de la participación política. La cuestión social se convertirá en un problema mayor,

Ante esta crisis global de la sociedad chilena, comienzan a producirse una serie de libros, ensayos, comentarios y estudios que la crítica posterior calificó como nacionalistas y cuya culminación es la obra de F. Encina: **Nuestra inferioridad económica**, 1911^[19] pero fue esta obra la que causó mayor impacto en los medios intelectuales y en la sociedad en general y se ha transformado en un clásico de la historiografía chilena. En esta obra Encina aborda la crisis y formula un diagnóstico de su origen, sus manifestaciones y sus soluciones posibles. Esta obra fue completada por otra **La educación económica y el liceo** (1912), donde aborda la necesidad de realizar una reforma del sistema educativo chileno. La educación chilena no ha generado en los jóvenes capacidades para las modificaciones del sistema capitalista mundial. Esto será una tarea de la educación de capacitar a los jóvenes para prosperar económicamente.

2.- Spengler presenta una visión decadentista de su época. El es producto de su momento histórico, termina su obra luego de la derrota alemana y frente a la crisis política de la República de Weimar. Piensa en esta coyuntura a su *Kultur* enfrentada a la *Zivilisation*, no existe en el pasado inmediato nada para rescatar, el mundo del liberalismo decimonónico ha fracasado y debe ser sustituido.

Uno de los elementos presentes en la obra de Encina -y también en la Fronda aristocrática de Edwards- se refiere a la mirada hacia el pasado como etapas florecientes en contraste con las actuales señaladas por la crisis. En este sentido podemos encontrar cierta afinidad con los planteos del revisionismo argentino. Lo común a ambos es la reivindicación del pasado brillante en la etapa posterior a la independencia, desdeñando la colonia. Sobre esta mirada dice Halperin:

[La falta de brillo del pasado colonial, en Argentina y Chile]... hacía menos fácil arraigar allí una visión del pasado iluminada por la nostalgia del Antiguo Régimen. Pero quizás más que la deplorable ausencia de brillo era la falta de relevancia contemporánea de esa etapa temprana, la que la hacía sede inadecuada de esa positividad perdida que requiere por punto de partida toda visión decadentista del proceso histórico... Si ni en la Argentina ni en Chile se buscó inspiración en la colonia es en suma porque no se consideraba allí viable el modelo de aislamiento económico, cultural e ideológico bajo cuyo signo -simplificando una realidad compleja- era colocada la etapa colonial.^[20]

3.- Para Spengler la política debía revertir el estado de caos y decadencia, de elecciones sin sentido, de partidos superfluos, de parlamentos venales, etc. Para él la política necesitaba la construcción de un liderazgo sobre una energía vital, cósmica. Es un individuo, lo dice así:

...quién gobernará el conjunto. Siempre es una vida, nunca un sistema, una ley o un programa, quien lleva el compás en el curso del suceder. Ser el centro de acción, el elemento actuante de una multitud, elevar la forma interna de la propia persona a forma de pueblos enteros y de épocas enteras, tener el mando de la historia para colocar el propio pueblo o la estirpe propia, con sus fines propios, a la cabeza de los acontecimientos, este es el instinto apenas consciente e irresistible que

actúa en todo individuo de vocación histórica.^[21]

En Encina, unido a esta exaltación del período posindependiente, va la exaltación de una figura que con un fuerte liderazgo resolvió los conflictos políticos: Diego Portales. Sobre esto escribe su obra **Portales** (1934). Es necesario recordar que esta obra la escribe Encina en el contexto de los procesos de conflicto político y social iniciados en Chile, en 1920 y que culminaron cuando luego de la dimisión de Ibáñez, se inicia un período de agitación social que culmina con el movimiento militar de Marmaduque Grove y la República Socialista de 1932.

¿Cuáles son para Encina las razones de la importancia de Portales en la historia chilena? Encina -así como Edwards y Eyzaguirre- construirán una figura mítica de Portales, la que se proyectará hacia el medio político y cultural del país durante largo tiempo. Comienza su libro trazando un cuadro sombrio de América Latina. Las nuevas naciones no utilizaron dignamente las formas democráticas y cayeron bajo la anarquía y las luchas de grupos por el control del poder político. Fue necesaria la creación política de Portales en el cuadro de la anarquía de la América española y valorarla en ese contexto:

El momento histórico estaba formado por el fracaso de las ilusiones cifradas en la revolución de la independencia y el terror que inspiraba la anarquía... Hacia 1830, el lado burgués de la aristocracia se había sobrepuesto transitoriamente a su espíritu de fronda. Esta asustada por los desórdenes. El terror suavizó su antipatía por un gobierno fuerte, activo y eficaz. Todo el que tenía intereses que perder así fuera agricultor, comerciante o rentista, estaba dispuesto a tolerar un nuevo régimen de gobierno, cuya esencia iba a ser la fe exaltada de su eficacia contra la anarquía. Se cobijó en masa bajo el ala de Portales. Era una masa pasiva, dócil y susceptible de ser transformada en una fuerza política, siempre que se lograra comunicarle el ardor cívico.^[22]

El análisis de la figura de Portales se encuentra en su obra más importante la **Historia de Chile.**^[23]

4.- En relación con el modelo ideológico sobre el que se ubica Spengler, dijimos que pertenece a la corriente de los revolucionarios conservadores, que se apoyan en el pensamiento irracionalista y contrario a la visión positivista de la ciencia y la historia. Sin embargo guarda la idea spenceriana de la sociedad como un organismo biológico.

Encina por su parte, a pesar de estar enfrentado al positivismo también es heredero del spencerianismo, en la convicción de que la sociedad era un organismo análogo a la naturaleza, sujeto a cambios. La influencia profunda de su ley de la evolución así como el uso de la biología como modelo para la teoría social, no tenía el mismo correlato con respuestas sobre la organización sociopolítica.

La reivindicación del conocimiento intuitivo es un elemento fundamental de Encina:

Frente a la escuela racionalista, se alza el concepto de Goethe que preconiza la aprehensión intuitiva directa del pasado como la única segura y completa.^[24]

Ninguna rama de la actividad intelectual tiene, ni siquiera aproximadamente, las exigencias de la historia (...). En cambio la historia exige profundidad y amplitud mentales, sensibilidad y equilibrio en la percepción de todas las manifestaciones de la vida, agudeza psicológica, imaginación poderosa y control de la fantasía, cultura

extensa y sumisa, sin contar las dotes especialísima y raras de la intuición del pasado y del instinto del encadenamiento histórico.^[25]

5.- En relación con categorías spenglerianas de las *Kultur y Zivilisation*, Encina lo aplicó al análisis de la historia chilena. Para él la evolución histórica de Chile, como la de los otros pueblos ibero-americanos están en una etapa de espera, son ahistóricos. Pero se halla en germen una cultura distinta a la occidental.

La independencia despertó a Chile y aunque los pueblos americanos nacieron carentes de espíritu nacional y pretendieron suplirlo con fórmulas jurídicas, que terminaron en el fracaso y la anarquía. Chile constituyó la excepción debido a la presencia de Portales que creó la idea del Estado.

El período de la decadencia se inicia con el fin del régimen portaliano, la plutocracia, el liberalismo y la clase media se unieron para derrocar la autoridad del presidente.

La crisis de la época que Encina analiza, marca la presencia de dos fenómenos, uno se refiere al despertar político de las clases populares y el otro a la depresión de 1929.

Pero quien recibió mayor influencia de Spengler fue Alberto Edwards. Este autor^[26] no cree en la democracia real. No la experimentó, solo conoció una democracia formal que esconde el tipo de dominación. Nunca tuvo fe en la fuerza organizadora de la democracia chilena, de allí el caos, la dictadura o la salvación en la reconstrucción energética de la autoridad. Su experiencia personal y los sucesos europeos hicieron a Edwards un hombre escéptico con respecto a este tema. Pero va a encontrar en el pensamiento spengleriano una profunda identificación. En un artículo aparecido en la revista *Atenea*, en 1925, Edwards escribe sobre la sociología de Spengler y explica el entusiasmo que le produjo la lectura de la *Decadencia de Occidente*. Y dice Edwards, que es ocioso discutir la originalidad del pensamiento de Spengler, lo importante y que sucede con algunos intelectuales influyentes es que:

...en un momento histórico adecuado supieron dar forma a ideas y sentimientos que existían ya latentes en las almas. Quizás haya algo de ello en este caso.^[27] *Es como si me hubieran puesto unos anteojos con los que veo claro los mismos objetos que antes entreviera confusamente.*^[28]

Para este autor el verdadero aporte de Spengler es su creencia en la existencia de varias culturas que siguen el proceso natural de los organismos vivos. La posibilidad de encontrar analogías en determinadas etapas del desarrollo o de la decadencia permite emplear el método comparativo que tanta falta ha hecho en la historia.

En *La Fronda...*, Edwards ve un desarrollo orgánico en la historia de Chile al periodizar el Estado en tres etapas que señalan el enfrentamiento de la fronda aristocrática al Poder Ejecutivo, que lleva de la grandeza a la decadencia.

6.- Así como Spengler junto con los revolucionarios conservadores alemanes, rechazan desde una posición elitista la participación en estructuras políticas y los programas de acción, también en el caso de los historiadores mencionados en Chile encontramos características semejantes.

Encina incursionó pocos años en la vida política. Participó en el Partido Nacional desde 1906 hasta 1912 y fue electo diputado. Descreído de los partidos, organizó en 1913 con un grupo de amigos la Unión Nacionalista, movimiento que se

planteaba rehabilitar el espíritu de nacionalidad, para esto se dedicará al estudio de temas económico-sociales para reemplazar el doctrinarismo partidario.

Sin embargo alcanza el pensamiento de Spengler fuerte influencia, como la lectura de otros conservadores revolucionarios alemanes en el Movimiento Nacional Socialista, cuyo jefe era Jorge González von Mareés.^[29]

Conclusiones:

A modo de cierre, podemos señalar algunos elementos comunes que se encuentran presentes en los historiadores analizados.

1) Los escritores que utilizan las categorías de análisis spenglerianas, tienen una fuerte impronta de los conservadores revolucionarios alemanes.

2) Estos escritores se identifican con Spengler porque parten de una actitud pesimista frente a su momento histórico y al futuro.

3) En general no poseen una participación política de peso, sino que inciden sobre todo en el ámbito de la cultura.

4) Son fuertemente antipositivistas, antimodernistas, reivindican el irracionalismo como posición filosófica, plantean la aproximación al trabajo intelectual a partir de la intuición.

5) En general se incluyen dentro de un pensamiento antiliberal, y en consecuencia están contra la democracia elaborada en el siglo XIX.

6) Buscan en la vuelta al campo, en las clases rurales, a los sectores del cambio.

7) Participan en América Latina de la reivindicación del líder fuerte que ejerce control sobre las clases sociales en momentos de conflicto político.

8) Son elitistas, no incorporan a las masas más que teóricamente. Les temen y les preocupa el mundo masificado que se avecina.

NOTAS

(*) Universidad Nacional de Buenos Aires

[1] Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en hispanoamérica*, (México, El Colegio de México, 1949), pág. 43

[2] Hugo Biagini, Positivismo-Antipositivismo, *Boletín de Filosofía*, N° 9, vol 3 (Chile, Universidad Católica Blas Cañas, 1998) p. 49

[3] A. Cattaruzza, *Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico* (Buenos Aires, CEAL, 1993), vol. 1, p. 114

[4] C. Rama, *Nacionalismos e historiografía en América Latina* (Madrid, Tecnos, 1981), p. 38

[5] D. Quatrocchi Woisson, *Los males de la memoria* (Buenos Aires, Emeccé, 1996) p. 14

[6] *ibíd.*, p. 69

[7] Carlos Real de Azúa, *El Uruguay como reflexión*, en *Capítulo Oriental: 37*, Montevideo, CEAL, 1969

[8] *Ideología y método en la historiografía argentina* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1972) p. 40

- [9] : El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional, en Ensayos de historiografía (Buenos Aires, El Cielopor Asalto, 1996), p. 107
- [10] *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, ibid., p. 38
- [11] Armin Mohler, *La revolución conservadora en Alemania, 1918-1932*; citado por Keith Bullivant, *La revolución conservadora*, en A. Phelan, *El dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar* (Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1990) p.67
- [12] Podemos mencionar a Gustavo Le Bon, *La psicología de las muchedumbres*; J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, entre otros
- [13] K. Bullivant, op. cit., p. 75
- [14] Nació en Blakenburg (Alemania) en 1880 y murió en 1936. Estudio matemáticas y Ciencias Naturales en Halle, con vistas al profesorado secundario y admiraba desde esos años a Darwin, Haekel, Nietzsche, Wagner, Ibsen. Su disertación estuvo centrada en un tema filosófico, en el pensamiento de Heráclito. Su docencia en gimnasios se interrumpió definitivamente en 1911, estableciéndose para siempre en Múnchen, donde, tras de fracasados ensayos literarios, nace el gran proyecto de su vida intelectual. Su obra *La Decadencia de Occidente* fue elaborada entre 1911 y 1917, en años de terrible soledad personal y abjo la presión de los acontecimientos bélicos. Esta obra, publicada en 1918, desató por un lado la indignación general de la ortodoxia científica y del gremio de los historiadores, y por otro lado la admiración y fascinación del público lector. El tomo ii de su obra fue publicado en 1922. Junto con su obra fundamental publicó otras, algunas de las cuales son variaciones de la principal: *Prusianismo y socialismo* (1920), *Pesimismo* (1921), *Deberes políticos de la juventud alemana* (1924), *Reconstrucción de Alemania* (1924), *El hombre y la técnica* (1931) Y años decisivos. En Mario Góngora, *Revista Historia*, N° 16, Universidad Católica de Chile, 1981, p. 335/341 y
- [15] Salvador Giner, *Historia del pensamiento social* (España, Ariel, 1994), p. 635
- [16] J.L. Romero, *La vida histórica*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1988) P.92-93
- [17] F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid, Alianza, 1980), p. 149
- [18] Jeffrey Herf, *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* (Argentina, FCE, 1993) p. 123
- [19] Entre otros podemos citar: Nicolás Palacios, *La raza chilena* (1904); Tancredo Pinochet, *La conquista de Chile en el siglo xx*; Alejandro Venegas (seud. Julio Valdés Canje), *Sinceridad - Chile íntimo* (1910); *Alberto Cabero, Chile y los chilenos* (1926); *Darío Salas, El problema nacional*. (1917)
- [20] T. Halperin Donghi, *El revisionismo argentino como visión decadentista de la historia nacional*, en Ensayos de historiografía (Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1966), p. 107
- [21] O. Spengler, *La Decadencia de Occidente* (Madrid, Espasa Calpe, 1937), Segunda Parte, vol. iv, p.261
- [22] F. Encina, *Revista Anales*, Universidad de Chile, tercer trimestre de 1960, N°119
- [23] F. Encina, *Historia de Chile*, 20 tomos, (Santiago, Nascimento, desde 1940 a 1952)
- [24] L.F. Encina, *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia* (Santiago, Nascimento, 1935), p. 84
- [25] F. Encina, ibid., p.25
- [26] historiador chileno que nace en 1874 en Vaparaíso, de su producción historiográfica sobresale *La Fronda Aristocrática*
- [27] A. Edwards, *La sociología de Spengler*, *Revista Atenea*, vi, 1925, p. 377; citado en Teresa Pereira Larrain, *El pensamiento de una generación de historiadores hispanoamericanos: Alberto Edwards, Ernesto Quesada y Laureano Valenilla*. (Santiago, 1990), p. 252
- [28] A. Edwards, op. cit., p. 388, ibid.
- [29] Erwin Robertson, *El nacismo chileno* (Santiago, Nuestramérica, 1985)

SOBRE LOS "RICOS" DEL NEUQUÉN. Algunos aportes de la historiografía Latinoamericana para el estudio de "burguesías regionales" ^[1]

M. Carolina Destéffaniz^[2]

Si existe un tema sobre el que la historiografía latinoamericana ha discutido es el de la importancia del comercio como mecanismo de acumulación de las burguesías de la región^[3]. Las explicaciones que se han generado en torno a ello fundamentan, en parte, la pertinencia de nuestro trabajo en la actualidad: estudiar los comerciantes y el comercio en Neuquén en la primera mitad del siglo XX significa analizar uno de los más importantes mecanismos de acumulación de los grupos dominantes regionales. Es decir que es a partir del estudio del comercio como nos adentramos al estudio de los "ricos" del Neuquén, nombre con el cual la gente del lugar identificaba a los "bolicheros", que en muchas ocasiones eran también "estancieros" y, por qué no, Jueces de Paz de alguna localidad aledaña donde desempeñaban sus negocios.

En este sentido, la historiografía regional ha utilizado categorías tales como burguesía comercial, élites o grupos dominantes sin discutir sus alcances teóricos. Sin embargo, esta dificultad - la de cómo denominamos a los sectores más poderosos de una región que habitualmente ha sido considerada marginal en relación a otras más dinámicas del país, que además presentaba una doble articulación comercial hacia mercados atlánticos y transandinos - nos remite a debates que enmarcan el problema y que creemos, sería enriquecedor discutir.

Por supuesto, para algunos historiadores, estas pretensiones pueden parecer "de mode". Algunos afirmarán sobre la inutilidad de discutir sobre "burguesías" en un momento de crisis de los modelos clásicos de análisis de las ciencias sociales, y en donde, para colmo de males, no pareciera perfilarse ni siquiera una tenue luz en el horizonte de la teoría...

Sin embargo, si este diagnóstico es parcialmente cierto, podemos preguntarnos si ésta no es tal vez, una crisis de la concepción de modelo, entendido como representación o reflejo de la realidad (y de las categorías, como elementos de ese reflejo), que además debe tener una coherencia interna, y cuya validez se comprueba o refuta a través de material empírico. En otras palabras, tal vez los problemas aparecen frente a la normatividad del modelo.^[4]

En esta comunicación pretendemos comentar algunos problemas en torno a la concepciones que han sido utilizadas por la historiografía regional y los aportes que se han realizado desde la historiografía latinoamericana a la cuestión de las "burguesías".

I.

Los estudios sobre la burguesía neuquina: ¿cuál burguesía?

La historiografía regional más reciente, coincide en ubicar al comercio como